

HX536

Nº

1856



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

CARTA

Que el cardenal-arzobispo de Burdeos dirigió al autor.

BURDEOS, 27 DE ENERO DE 1853.

SEÑOR: á no haber sido por lo apremiante de mis ocupaciones diarias, no hubiera yo esperado hasta hoy para felicitar á vd. por la excelente obra de su pluma católica, destinada á enriquecer aun mas nuestro repertorio en esa importante materia. ¿Me quedará algo que añadir á esta felicitacion? Creo que el brillo de un éxito semejante al que obtuvieron los Estudios filosóficos sobre el Cristianismo, obra tambien de vd., los elogios con que la prensa religiosa ha recibido la publicacion presente, la autoridad de los sufragios que han venido á ratificar el juicio del público y de la prensa, no me dejan nada que decir acerca del indisputable mérito de su obra, prescindiendo de que la alta muestra de aprecio y aprobacion que dispensó á vd. el Padre comun de los fieles proclama suficientemente lo importante de los anteriores servicios á vd. debidos. Están pues juzgados la obra y el autor. No es posible, por lo tanto, que el Arzobispo de Burdeos, el primero en patrocinar el primer triunfo de vd., el gefe de una diócesis á quien honran tales escritos, en-

mudezca ante el nuevo título que hoy tiene vd. al reconocimiento de los fieles. Permítame vd. que le diga, señor, repitiendo las halagüeñas palabras del Santo Padre, que de nuevo ha merecido vd. bien de la religion, á lo cual añadiré que su obra: El Protestantismo y todas las heregías, en la relacion que tienen con el Socialismo es digno complemento y corolario feliz de sus Estudios. Después de haber servido á la Iglesia y á la Sociedad, demostrando palpablemente la verdad de las revelaciones divinas, acaba vd. de vengarlas por medio de una demostracion indirecta de los mismos principios, atacando las últimas consecuencias sociales del error que trata de oscurecer á la una y á la otra.

Pero lo que hace aun mas importante el trabajo de vd. es la oportunidad; porque si es cierto que la Sociedad y la Religion empiezan hoy á descansar de nuevo en sus bases comunes, no lo es menos que, ayer mismo, las herian profundamente doctrinas tan insensatas como perversas. ¿Cuál fué el origen de estas doctrinas, de qué manantial procedieron y cuál es su filiacion histórica? A la verdad, no era ocioso el trabajo de buscarlos, cuando en el caos de tenebrosos sistemas que nos sumergia, no era fácil reconocer el principio, ni por consiguiente el remedio del mal que debiamos curar. Hijo de la heregía, el Socialismo pretendia descender de origen mas alto, y llevaba hasta la blasfemia el orgullo de tal origen mentiroso; mientras que la misma heregía rehusaba [y esto se concibe fácilmente] confesar una maternidad que nada tenia de gloriosa. A semejanza del Satan de Milton, que en los infiernos huye espantado al verse delante del pecado y de la muerte, á quienes dice: No os conozco, del mismo modo se retiraba ella, llena de horror y espanto, ante el monstruo salido de sus entrañas, diciéndole tambien: No te conozco; y en efecto, le desconocia de tal modo, que trataba de combatirle, le combatia en cuanto la era dable;

pero con armas enmohecidas é impotentes. Habia mas, se prestaba á sostener ese combate en liga con nosotros, como lo prueba uno de los talentos mas luminosos, corazon de los mas honrados que aun posee el Protestantismo, al proponer sériamente, á nosotros que somos católicos, que nos uniésemos con él en la empresa de derrocar al enemigo comun.

Por muy buena intencion que hubiere en el ofrecimiento, ¿podia el Catholicismo aceptarlo sin hacerse traicion á sí mismo, sin olvidar la santa mision que su deber le ordena? No podiamos, señor, y vd. lo ha probado de una manera incontestable, manifestando que eso equivaldria á dársele con el enemigo en contra del enemigo. En esa refutacion del escrito de Mr. Guizot, la argumentacion de vd. siempre adecuada y digna del hombre eminente á quien vd. respondia, no deja de pié una sola de las razones especiosas que tenia á su cargo destruir, y antes bien ha ganado vd. en todos los puntos la victoria.

Pero no era eso lo bastante para hacer que vd. concluyese su tarea; faltábale á vd. completarla con un cuadro del origen, los progresos, las formas varias y las consecuencias invariables del error, y ese cuadro lo ha trazado vd. con una fidelidad admirable, mostrando, no ya solo el término fatal de todas las heregías, sino tambien el encañamiento de las doctrinas que siguiendo todos los grados de la heregía Protestante, el Socinianismo, el Filofofismo, el Naturalismo, el Racionalismo, el Eclecticismo, el Sincretismo, el Panteismo, arrastran de abismo en abismo hasta el caos sin fondo en que toda sociedad se pierde. En tal retrato del Socialismo en su engrandecimiento, no podrá menos de reconocerse el error protestante, ante cuyos ojos ha puesto vd. dicho retrato; presentándoselo, no obstante, con tales miramientos, que si algo sufre su amor propio, no por ello tendrá de ofenderse. Conócese que la caridad fué quien guió la mano del pintor

y que éste no ha cesado de recordar las siguientes bellas palabras de San Agustín, haciéndolas su divisa: Diligite homines, interficite errores.

¿Cómo podré olvidar la última parte del libro, esa elocuente apología de la influencia civilizadora de la Iglesia, cuya idea ha tomado vd. del ilustre Balmes, para hacerla aun mas clara y mas fecunda? Despues de haber demostrado que la heregía es, mal que le pese, la madre del socialismo, la lógica le llevaba á vd. á probar que la Iglesia católica es por lo contrario, y por mas que digan, la madre de toda la libertad, de toda actividad intelectual, de todo progreso moral, y en una palabra, de toda civilizacion. Las pruebas de que vd. se sirve para el apoyo de esta verdad, por tanto tiempo desconocida, acabarán sin duda de disipar sobre ese punto los presu- puestos filosóficos y protestantes que han cegado el espíritu de nuestro siglo.

Ha merecido vd., señor, tener gran parte en el triunfo de la verdad; porque lo ha procurado vd. con un amor y ardiente amor; así tambien no le ha de faltar á vd. la recompensa. Dios que ve los corazones y conoce la nobleza del de vd., le concederá con mas larguza lo que ya le tiene concedido, lo que solo concede á las intenciones puras y desinteresadas, el don de conmovir y de convertir las almas. Esta será para vd. su mas bella corona, y creyéndolo así no me ocupo en hablar á vd. de la gloria literaria que se ha conquistado, y que le seguro le interesa menos, estimándola solo como el escudo, el colmo de aquella mejor gloria.

Reciba vd., señor, la seguridad de mis mas afectuosos sentimientos.

† FERNANDO, CARDENAL DONNET,
Arzobispo de Burdeos.

ESPLICACION.

Alejandro Vinet, escritor protestante y querido de las letras cristianas, dotado de la memoria dulce y grave que se necesita para reunir con el lazo del arrepentimiento y del respeto á protestantes y católicos, ha escrito las siguientes palabras tan fuertes como bellas:

“No es amigo de la verdad el que la deja obrar por sí sola. Háblase mucho de la inutilidad de las profesiones de fé, del racionio, de los llamamientos á la conciencia, y yo creeria mas bien que no hay palabra de verdad que sea *absolutamente* nula en efectos, y que ningun régiimen perece. La irritacion, el odio en sí mismos son amargos frutos pero son frutos. Ciertos hechos importantes no por ser invisibles son menos reales, y mil veces se ha presentado la ocasion de admirar cómo las verdades menos admitidas, al cabo de algun tiempo toman pié y ganan terreno en el espíritu, ó por lo menos en las costumbres de los mas recalcitrantes, para quienes seria penoso el rebelarse demasiado tiempo contra semejante aguijon. El desaliento apareceria entonces sin razon é injusto; pero así tuviera mas excusas de las que cuenta, deber es del que posee la verdad decirla con ó sin esperanza, y no dejar á la sola marcha de los sucesos el honor de demostrarla é imponerla, ni menos tolerar en lo que la concierne, que sea introducida en el mundo por la necesidad como por la mano de una sabia aunque brutal muger, en cuyo caso naceria muerta, debiendo nacer viva.” (*Ensayo sobre la manifestacion de las convicciones religiosas* p. 45.)